

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 2 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado de Jaen, D. Telesforo Cadenas.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

El Boletín oficial del viernes 1.º de Agosto núm. 93, contiene lo siguiente:

Circular, Real orden é instrucción que ha de servir para la subasta de la recaudación de las contribuciones de inmuebles y subsidio y sus recargos, por término de tres años á contar desde 1852.

Real orden para que las penas pecuniarias que se impongan á las empresas periodísticas, se realicen sin acudir á los depósitos.

Circular para la captura de la gitana Juana Garcia y las Fuentes.

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNACRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

—Esta, me decía, viene por sí misma todos los días para que la descarguen de su leche; aquella trabaja como un buey, pero está siempre flaca; la llamamos la criada. Estotra está rayada de negro y castaño; es la más hermosa, pero es soberbia y caprichosa como una cabra; la de más allá tiene un cuerno atravesado; hay que tener

Otra para averiguar el paradero de un quinquillero que fué robado en la Presa de las Alamedas, para recibirle una declaración en la causa que se sigue á Pedro Edo por robos en despoblado. Dicho quinquillero se presentará en el Juzgado de Alcaráz.

Otra sobre el precio á que han de abonarse á los Ayuntamientos las especies de suministros.

Anuncio del registro de la mina La Rosa.

Id. id. de la Ninfa.

Id. id. de la Estás que voy.

Edicto para que presenten las relaciones de riqueza todos los contribuyentes de esta capital.

PARTE INDIFERENTE.

TOROS.

Nos consta de una manera positiva que la empresa se afana por presentar una magnífica corrida en los días 7 y 8 de Setiembre, y que los bichos proceden de las acreditadas ganaderías del Sr. Duque de Veraguas y D. Manuel de la Torre.

cuidado, Genoveva; hasta que os conozca os mirará con mal ojo.

Me lo advertía todo, y me decía como debía hacer para agradar á su madre y para hacerme querer en la casa. Le daba las gracias y le decía:

—No tengais cuidado, Cipriano; ¿no he servido toda mi vida?

Después admiraba los abetos, las mieses, los frutales, las colmenas cubiertas con sus techos puntiagudos para que la nieve se derritiera encima, los patos, las gallinas, en fin, todo y pensaba: ¿no necesitaba tanto con Cipriano!

Me volvió muy contenta á la casa, en la que los viejos bebían aun, aunque el sol había subido ya á la mitad del cielo, y me hizo ver la habitación que yo debía tener

Francisco Guillen (a) Cúchares, vendrá con su lucida cuadrilla de banderilleros á derramar la sal de Andalucía en el redondel de la plaza, escitando así el entusiasmo de los muchos aficionados á esta diversion puramente española, siempre salpicada por los hijos de la tierra con graciosos chistes, y engalanada por nuestras bellas con vistosos trages, los que realzando el brillo de sus ojos añaden una nueva tinta de hermosura á sus rostros encantadores.

Leemos en *La España*:

—Un nuevo rasgo de bondad vino á enriquecer anteayer tarde el catálogo numeroso que compone los que diariamente se desprenden del corazón de S. M. la Reina.

Al pasar la regia comitiva por el Prado, destacóse del paseo una joven vestida con bastante decencia, y dirigiéndose á la carroza en que iba S. M., aspiraba á poner en manos de la augusta princesa una solitud. El temor, empero, que la jó-

con él encima del establo; se subía á ella por una escalera de abeto, había una pequeña galería tapizada de maiz, luciente como si la pared hubiese sido de oro. El cuarto era bajo y pequeño, todo de madera de abeto.

—Oh! que bien estamos aquí: esto es bien grande para dos! decía yo; pues pensaba dejar á la niña en su aprendizaje en Voinron, porque Cipriano me había dicho por el camino que su madre no quería absolutamente á nadie mas que á mí.

—Y además, me decía á mi misma, aquella pobre niña siempre ha sido mimada; no sabe lo que es pena; sufrirá demasiado de ser aldeana, después de haber sido casi señorita en su niñez.

Volvimos á bajar sin haber hablado mas.

